FF 50 147

Hola, buenas noches, miércoles 21 de marzo. Un saludo a todos y encantados de que estéis con nosotros un día más en Revista de Filosofía. Un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases.

Nuestra revista de hoy va a tratar sobre ética y política, que es precisamente el título del libro de Toni Domènech que nos acompaña hoy, De la ética a la política. Toni Domènech es un hombre conocido sobre todo por sus trabajos en filosofía de la ciencia y va a acompañarnos los próximos 25 minutos para charlar con Antonio Santes Mases y Francisco Martínez de su libro, por supuesto, de dos revistas de sobra conocidas también por todos vosotros, por toda la gente que se mueve en el ámbito filosófico, la revista Materiales y la revista Mientras Tanto. Vamos a tratar también con Toni Domènech de la moral cristiana respecto a la clasicidad, de la moral aristocrática y de la moral igualitarista, y vamos a hablar también de su relación con Manuel Sacristán, al que estuvo muy próximo y al que todos conoceréis también porque le hemos dedicado ya varios programas en pasadas ediciones de esta revista.

Por nuestra parte, nada más, nos dejamos ya con Antonio García Santes Mases. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a Toni Domènech, que acaba de publicar un libro que recomendamos desde aquí a nuestros oyentes, De la ética a la política, publicado por Editorial Crítica. Tiene el subtítulo De la razón erótica a la razón inerte.

Toni Domènech es un hombre ampliamente conocido en el ámbito filosófico-político, en el ámbito de la filosofía y la ciencia. Entre sus publicaciones están numerosos artículos en los años 70, en las distintas revistas de divulgación marxista de la época, en la revista Sistema, en la revista Zona Abierta, pero fundamentalmente en la revista Materiales, y posteriormente a finales de los 70 y a lo largo de los años 80 en la revista Mientras Tanto. Toni Domènech es uno de los discípulos más preciados de uno de los filósofos más importantes que ha habido en la tradición marxista española, de Manuel Sacristán, y quizá la primera pregunta antes de entrar en materia es una pregunta biográfica.

¿Qué significa en estos 12 o 15 años desde el año 74, el año 75, que comienzan a aparecer los primeros artículos de Toni Domènech ese periodo que primero significó Materiales, que después significó la revista Mientras Tanto, que fue acompañado por una estancia en Alemania de Toni Domènech a la que hace referencia en el prólogo del libro, y a contactos con filósofos tan distintos como Wolfram Haritz o Ernest Tugendhat? Bueno, los años a los que aludes, que es el último lustro, los últimos cinco años de los 70, fueron años de mucho contacto con Manuel Sacristán. Manuel Sacristán era un filósofo marxista, como has dicho tú muy bien, pero un filósofo marxista bastante curioso y bastante insólito en su época y en su generación. Era un filósofo marxista por un lado, pero por otro lado un filósofo analítico, digamos, de corte anglosajón.

Y como filósofo marxista, pues era un filósofo, digamos, continental. Él había hecho una tesis

sobre Heidegger, etcétera. Les unía dos cosas que le convirtieron, creo yo, en el filósofo marxista europeo, no sólo español, más original e interesante de su generación.

Pero en cualquier caso, por lo que hace a mí, esa doble condición de, digamos, de filósofo con un pie en el continente y en los problemas filosóficos, digamos, más tradicionales germánicos o incluso franceses hasta cierto punto, y de filósofo con preparación instrumental analítica, para mí fue decisiva. Tú has aludido a mi estancia de cinco años en Alemania y a mis contactos con filósofos muy distintos. Yo no creo que hubiera podido tener contactos con filósofos tan distintos, contactos productivos, quiere decir, si no hubiera sido por por esta preparación a la que me sometió mi amistad y mi relación personal y científica con Sacristán.

Harish es un filósofo continental absolutamente tradicional. En cambio, Tübbenhet es un filósofo analítico, curiosamente residente en Alemania, pero esto es más bien un accidente. De hecho, su formación como filósofo fue en los Estados Unidos.

Tübbenhet era un filósofo de origen alemán, pero exilado por su condición de judío, y se formó primero en Venezuela, por eso habla el castellano tan bien, y luego su carrera universitaria la hizo en Princeton. Yo creo que esa, digamos, esa condición así polifacética de tener un pie en Alemania y otro en el mundo anglosajón, o un pie con los analíticos y el otro pie con los filósofos de preocupaciones más tradicionales, lo debo a mi formación inicial con Manuel Sacristán. Quizá convendría, antes de entrar en otros temas ya más específicos del libro, como hacíamos referencia también al periodo de los años 70 de la revista Materiales, y después al comienzo la revista Mientras Tanto, quizá algunos de nuestros oyentes, o muchos de ellos no conozcan la evolución de ese pensamiento, podríamos recordar que de alguna forma la revista Materiales se sitúa más en el ámbito del debate dentro de la tradición comunista, y de la tradición que en ese momento afectaba al Partido Comunista de España, con artículos muy significativos de Sacristán sobre el eurocomunismo, sobre el propio libro de Santiago Carrillo, Eurocomunismo y Estado.

Sin embargo, la revista Mientras Tanto aparece como una revista que trata más bien de vincularse a los nuevos movimientos sociales, el movimiento por la paz, el movimiento ecologista, con lo cual efectivamente hay una conexión con Marich, con Tuggenhat, movimiento feminista. Entonces, poco ahora que entramos en la década de los 90, que han ocurrido tantas cosas en los últimos meses, ¿cómo ves tú esa evolución vuestra? ¿Desde una inserción más como intelectuales vinculados a la cultura comunista, a aparecer más bien como investigadores vinculados a los movimientos sociales? Bueno, yo diría que, efectivamente, Materiales, que fue una revista que murió en el año 78, si no recuerdo mal, era una revista que expresaba determinadas posiciones políticas, intelectuales y políticas, dentro del PC, disconformes con la línea oficial del PC en aquella época. Pero era una revista bastante vinculada a la tradición de la Tercera Internacional, o de la Cuarta, incluso.

La Cuarta menos, pero bueno. Sí, pero se publicaron cosas trotskistas también. Mientras que, mientras tanto, hubo ya una ruptura importante con eso.

Es decir, mientras tanto, se consideró que la tradición de la Tercera Internacional estaba en un callejón sin salida, y que el problema, por decirlo así, no era tanto la autocrítica del enemismo, sino un new beginning, un nuevo comenzar. Y eso se pretendía a través de la, digamos, de la fecundación de la cultura de izquierda, de oposición al sistema, a través de los nuevos movimientos. Fundamentalmente el movimiento pacifista, que fue muy importante a finales de los años 70, por el clima delicista preocupante que se produjo en la Europa de esta época.

Y también al movimiento ecologista y feminista. Luego has aludido a la situación actual, al comienzo de la nueva década, y cómo hay que ver esto. Pues bueno, de entrada yo diría que hay que verlo con cierta perplejidad.

O sea, realmente están ocurriendo cosas que ni los más lúcidos y perspicaces analistas de la izquierda habían podido prever. Y yo creo que, en fin, que esto plantea como reto intelectual para la izquierda una revisión radical, no sólo, digamos, de tácticas o estrategias, sino una revisión radical de todo nuestro sistema de valores, de nuestra axiología y de nuestros valores culturales de izquierda más profundos. Parece que hay que hacer eso con curiosidad intelectual, que hay que hacerlo sin dogmatismo, con serenidad, pero al mismo tiempo intentando conservar en el plano axiológico cosas o idearios morales que no parecen refutados por la crisis importante que vive la izquierda a escala mundial.

Crisis en todas las sectores de izquierda, crisis del pensamiento y de la práctica comunista por motivos obvios, crisis del pensamiento socialdemócrata, inconfundible a partir de la crisis del estado de bienestar, a cuyos destinos ligó muy estrechamente el ideario socialdemócrata su porvenir, y crisis también de los nuevos movimientos sociales. En una década han cambiado cosas también en la nueva izquierda y también esos nuevos movimientos deben replantearse sus objetivos y no sólo sus tácticas. Toni, el paso de la revista El Materiales a la revista Mientras Tanto, yo creo que plantea muy bien, como decía también Antonio, un cambio en la relación entre teoría y praxis dentro de la tradición emancipatoria, es decir, la relación clásica del intelectual comunista de Materiales cambia a una relación que muy bien se ha especificado Antonio, como la relación de un investigador ya más, digamos, como más científico, y en ese sentido pues es la tradición analítica, y bueno, preocupada por la ciencia directa, por la economía, por la biología de Sacristán, y que tú has seguido esa línea, con ya no el partido, o al menos un partido único, el partido tercero internacionalista, sino con un ámbito mucho más plural que son los movimientos sociales, ¿no? ¿Y cómo crees tú entonces que sería, digamos, en esta época, la relación, digamos, teoría-praxis? Es decir, ¿debe de seguir más el modelo este de investigadores científicos con toda la potencia disponible en conexión con los movimientos sociales, o debe de intentar reconstruir un poco la tradición aquella del intelectual orgánico, ligada a un partido más de tipo tradicional comunista o socialista? No, a mí me parece que lo primero es más recomendable, por muchos motivos, pero un motivo importante es porque la, es decir, la izquierda, en fin, que no sea demasiado dogmática o demasiado rígida, tiene que empezar por reconocer que, en fin, aunque, digamos, sigue manteniendo o puede estabilizar sus líneas de defensa en el plano de la crítica de lo existente, o sea, seguimos pensando que lo que existe o que la sociedad en la que vivimos no es una sociedad justa y no es una sociedad

buena, sin embargo, no tenemos muy claro con qué queremos sustituir eso, ¿no? Entonces, a mí me parece que en esta situación, digamos, de cierta incertidumbre moral, en fin, es mejor un tipo de producción intelectual más inorgánica y menos vinculada estrechamente a los destinos de un partido, de una organización política, sea del signo que fuere, y es más natural una relación directa de los investigadores, digamos, entre comillas, aunque suena un tanto cursi decirlo así, con los movimientos sociales plurales que existen hoy en estas sociedades en las que vivimos.

A mí me parece que podríamos ya comenzar a plantear un poco algunos de los temas que aparecen en el libro. Entonces, en un acto que se hizo recientemente de presentación del libro, donde participó Javier Muguerza y Fernando Quesada y Paco Álvarez, Manolo Ballesteros, aparecían varias cuestiones que podríamos comentar en la presentación de tu libro. Yo quisiera llamar la atención, sobre todo, por una primera, ¿no? A mí me parece curioso, en este momento donde se trata de plantear también de rastrear cuál puede ser el origen de la razón actual o de la racionalidad moderna, que tú contrastes o compares lo que en tu libro aparece como la racionalidad griega o la tangente ática con la racionalidad moderna.

Entonces, quizá una de las cosas más curiosas es que tú planteas ahí, si no entendí mal, una transvaloración, una inversión de valores por parte del cristianismo en relación al mundo griego que haría lo que había sido la capacidad griega de autoconciencia, autoconocimiento, quedara enormemente disminuida. ¿Podrías explicarnos esto un poco? Sí, yo diría que la mayor parte de las altas culturas conocidas hasta la aparición del, digamos, de la tripleta judaísmo, islamismo y cristianismo, tenían una concepción de la moral o de lo bueno como algo internamente generado. Eso lo vio muy bien Max Weber y en su Sociología de la religión.

Y eso implicaba que el problema de la bondad moral coincidía hasta cierto punto con el problema del bienestar personal. Moral era alguien capaz fundamentalmente de elegirse a sí mismo. Eso parece muy pomposo pero tiene una traducción muy trivial.

Normalmente todos tenemos determinado tipo de preferencias o de deseos, pero lo que ocurre es que también, y estamos programados, digamos, biológicamente para que eso sea así y por muy buenos motivos, tenemos deseos sobre nuestros propios deseos, lo que yo llamo deseos de segundo orden. Por ejemplo, yo deseo ver, qué sé yo, Dallas por la televisión. No sé si la echan por la televisión de Madrid, pero por los canales autonómicos catalanes echan Dallas.

Pero al mismo tiempo me avergüenzo un poco, digamos, de tener estos gustos tan, digamos, vulgares, entre comillas, y desearía no desear eso, sino desear otra cosa. Desearía, por ejemplo, escuchar a Mozart. Eso es un deseo de segundo orden.

Harina de otro costal es que yo consiga modelarme tal como yo quiero, es decir, que yo consiga que mis deseos de segundo orden se impongan sobre mis deseos de primer orden. Si no lo consigo, soy lo que los griegos, y particularmente Platón y Aristóteles, llamaban un acrático, es decir, un débil de voluntad, alguien que no consigue ser como querría ser y tener los deseos

que desearía tener. Este tipo de planteamiento es fundamental para entender lo que quiere decir la bondad moral en todas las altas culturas, fundamentalmente en las grandes sabidurías antiguas y muy particularmente en el budismo, pero también para los griegos.

Y este modo de plantear los problemas implica en la práctica, a veces muy explícitamente, por ejemplo en el budismo, el ateísmo moral. Es decir, las normas morales no están dadas por las tablas de Moisés, o por un dios trascendente, sino que están internamente generadas. Lo que yo sostengo en el libro, bueno, lo sostengo y creo que lo argumento con bastante precisión histórica, incluso no sólo conceptual, es que el cristianismo significa la pérdida de esta idea, y con la pérdida de esta idea viene la pérdida de la idea de que nosotros somos capaces de modelarnos a nosotros mismos.

Lo que distancia al cristianismo de las culturas morales de todas las grandes civilizaciones conocidas es el pesimismo antropológico más profundo. El hombre no es capaz de modelarse a sí mismo, y por lo tanto el problema de la bondad no es un problema de automodelación, sino el problema de obediencia a unas leyes exteriormente generadas y dictadas normalmente por un dios trascendente. Ahora, lo que yo afirmo en mi libro es que esto tiene consecuencias políticas fundamentales, y lo que exploro en mi libro son las consecuencias políticas de esta idea tan simple, a saber, la idea de que nosotros no podemos modelarnos a nosotros mismos.

Es decir, la idea pesimista cristiana, que en realidad viene de San Pablo, y más particularmente de la Carta a los Romanos, de la Epístola a los Romanos, según la cual todo lo bueno que en el hombre hay viene de Dios, de la gracia de Dios, y la gracia de Dios está distribuida caprichosa o arbitrariamente, es decir, el hombre no puede hacer nada por conseguirla, se le da o no se le da, eso tiene consecuencias en la teoría política absolutamente fundamentales. Otro modo quizá de ver las cosas, no sé si me estoy alargando demasiado en la respuesta, pero me parece importante precisar esto, otro modo equivalente a ver las cosas es como lo vio Max Weber, cuando distinguió entre las tradiciones orientales centradas en el tipo ideal que él llamaba la del profeta ético, cuya embajada es el mismo, perdón, el profeta ejemplar de Max Weber, cuya embajada es el mismo. Él da ejemplo con su conducta, pero no tiene nada que decir a los otros.

Y el tipo ideal occidental, según Weber, que en realidad es solo cristiano, del profeta ético, el profeta cuya embajada no es su propio ejemplo, sino que es embajador de una verdad moral preexistente que normalmente viene de Dios. Yo suscribo esta dicotomía weberiana, lo único que en el libro muestro que esta no es una dicotomía occidental oriental, sino una dicotomía entre el cristianismo, islamismo y judaísmo, y el resto de las altas culturas, entre ellas la griega. Aunque después sigamos con el tema, pero yendo a una cuestión que planteó allí, al hablar de la grecolatría.

A mí me parece que, sin embargo, cabe plantearlo todo al revés, ¿no? Es decir, cabe plantear que más bien frente a una perspectiva como la griega, mucho más defensora de una ética aristocrática, la perspectiva cristiana es la primera perspectiva igualitarista que se da en la historia. Entonces, precisamente subvierte los valores, es decir, lo que pasa es que depende

cómo pretendas o cómo enjuicies el valor del igualitarismo. Por ejemplo, para Nietzsche sería lo peor de todo, porque sería que el cristianismo ha recogido, pero es que termina el diseño.

Es decir, para Nietzsche sería lo peor de todo porque significaría que el cristianismo ha recogido, digamos, el resentimiento, ha recogido que lo más bajo aparezca como lo más alto. Pero desde otra perspectiva se podría más bien plantear que gracias a ese mensaje igualitarista se rompe con el planteamiento absolutamente aristocrático que podía tener ese tipo de ética. Independientemente de que lo interior y lo exterior también es complejo, ¿no? Porque alguna lectura de Platón podría interpretar que más bien son el conjunto de los humanos los que están en la caverna y sólo el filósofo rey el que puede llegar a alcanzar la luz.

Entonces tendría que ser él el que desde fuera infundiera el sistema de valores. Es decir, que el moldeamiento vendría también desde fuera, aunque en este caso no fuera de un dios trascendente, sino de un filósofo preclaro. Bueno, digamos que has planteado un conjunto de problemas que quizá convenga deslindar.

Primero el problema de Nietzsche y el cristianismo. En mi libro intento mostrar que el planteamiento de Nietzsche sólo tiene sentido, sólo es consistente en un molde cristiano, y que la crítica que Nietzsche hace al cristianismo en este sentido es inconsistente, y que el Nietzsche, digamos, más consistente es el Nietzsche antisocrático, que sólo se puede ser antisocrático en el sentido de Nietzsche cuacristiano, ¿no? Pero entremos en el problema de los griegos y la aristocracia. Bueno, no está nada claro que Platón y Aristóteles y Sócrates sean aristócratas.

Lo que está claro es que no eran demócratas. Ahora, mi recuperación del ethos antiguo tiene que ver con el ethos de la democracia griega. Es decir, en este sentido soy partidario de la democracia ática, enemigos de la cual eran Platón y Aristóteles.

Ahora, Platón y Aristóteles tampoco eran aristocráticos, ¿no? Es decir, los representantes de la aristocracia ática eran los sofistas, que fueron enemigos declarados de Sócrates. Platón y Aristóteles, y cabe incidir también que Sócrates, eran partidarios de la república ática, pero eran enemigos de lo que ellos consideran excesos de la democracia y fundamentalmente del igualitarismo de la democracia antigua. Pero yo no creo que los ideales más básicos, autoformativos de la tradición de ascendencia socrática puedan ser contrapuestos sin más al igualitarismo.

De hecho, Platón hace hablar a un esclavo en uno de sus diálogos, en Menón, por ejemplo. Pero en cualquier caso, el invento del igualitarismo no es un invento moderno, es un invento de los griegos, al que parcialmente se opusieron Platón y Aristóteles, pero es un invento de los demócratas griegos, de la polis griega, digamos, que yo admiro y defiendo en mi libro, de la polis ática, en concreto. Pero el invento es más antiguo.

En realidad, los primeros conceptos verdaderamente igualitaristas que ha conocido una alta civilización han sido los conceptos igualitaristas budistas. Ahí hay un igualitarismo más radical aún que el igualitarismo más radical del más radical de los demócratas atenienses. Por

ejemplo, los budistas dejan entrar a las mujeres en las sangas, ¿no? Mientras que los áticos, los griegos áticos, podían tener cierta tolerancia con la libertad de expresión de los esclavos, pero las mujeres no.

Yo espero que Toni Doménech tenga tolerancia con nosotros y pueda venir a un próximo programa, al que invitamos desde aquí, para la próxima semana. Muchas gracias. Muchas gracias a vosotros.

Bueno, pues esto ha sido todo en nuestra revista de filosofía de hoy, en la que hemos tenido como invitado a Toni Doménech, que volverá a acompañarnos el próximo miércoles, junto con Antonio Santesmases y Francisco Martínez. Gracias a los tres. Gracias también a vosotros y ya sabéis que os esperamos como siempre la semana que viene hacia las diez y media de la noche, las nueve y media en Canarias.